

# RENDICION INCONDICIONAL

Por Cesar J. Villafaña

JUAN 20:24-25

<sup>24</sup> *Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimos, no estaba con ellos cuando Jesús se presentó.*

<sup>25</sup> *Le dijeron, pues, los otros discípulos: —¡Hemos visto al Señor! Él les dijo: —Si no veo en sus manos la señal de los clavos y meto mi dedo en el lugar de los clavos, y meto mi mano en su costado, no creeré.*

Durante la segunda guerra mundial hubo una batalla que los aliados denominaron la Batalla de Bulge en Bélgica entre Diciembre del 1944 a Enero del 1945. Las fuerzas alemanas habían rodeado al ejército americano y le pidieron que se rindiera incondicionalmente al ejército alemán. Después de negociaciones, le enviaron un mensaje al Comandante en Jefe del ejército alemán. “Nuts” que se ha traducido en “tú estás loco” o es que te haces?

La historia también nos ha traído muchos ejemplos de situaciones donde una de las partes ha pedido que se rindan al enemigo, pero la parte aludida han declarado mejor muerto que rendirse al enemigo, o han puesto condiciones para la rendición.

A todos nosotros nos gusta estar en control, no nos gusta rendirnos a nada ni a nadie. Nos gusta tener opciones, porque no nos gusta estar a la merced de la opinión de otros o bajo el control de otros o de otras cosas, situaciones, etc. Y todo esto suena bien hasta que llegamos a nuestro Padre Celestial.

El rendirse condicionalmente, (no incondicionalmente) no está en los planes de Cristo, y Dios nos prueba. Cuando le pedimos ayuda a Dios, Él nos prueba para ver si en verdad le creemos. Si yo le pido ayuda a Dios para arreglar un baño en la iglesia y después pido un préstamo para ayudar a Dios, queda demostrado que no me he rendido totalmente a Él. Si me rindo completamente a Dios y espero en su gracia y justicia, El hará. El rendirse incondicionalmente a Dios es CREER totalmente en El.

El discípulo Tomás estuvo ausente de los sucesos del final de la vida de Jesús. Aun cuando Jesús se le apareció a sus discípulos en la tumba y en el camino a Emaús, Tomás estaba fuera de la película. Tomas se apartó de la comunidad de los creyentes en el momento cuando más los creyentes se necesitaban los unos a los otros. Duda e incredulidad fueron la causa que separaron a muchos en ese momento crucial de la historia.

Tomas se aparece como pedro por su casa y demanda prueba de que este es el cristo de la gloria. Cuando nos rendimos incondicionalmente a Dios, conocemos a nuestro Salvador, la incredulidad se va y Cristo reina en nuestras vidas.

Gálatas 2:20 nos dice: <sup>20</sup> *con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí*

Hoy hay que preguntarse si hay algo que tienes que rendirle a Jesús? Hay un hábito no saludable que tienes que rendirle a Dios?

Tu sabes en tu corazón que hay amistades que no te conviene y que te arrastran lejos de Dios. Tú has tratado de ayudarles, pero esas personas no quieren tu ayuda ni mucho menos al Dios que les da salvación. A veces que la mejor ayuda es no ayudar. Probablemente un hábito te haya hecho soñar con cosas que no son de Dios y te han hecho caer.

Ríndele a Dios ese pecado secreto que tienes. Deja que Dios tome control del mismo y Él te dará libertad.

Has rendido todo al señorío de Jesucristo? Creer incondicionalmente corona sobre ti la soberanía de Cristo sobre tu cuerpo, alma y espíritu. Rendirse significa que tú no necesitas pruebas de que Jesús es tu salvador porque Jesús resucitó de entre los muertos y confías en él y le obedeces. Eso es más que prueba suficiente de que él vive en ti.

Al tu rendirte a él, esta rendición te da libertad. **Rendirse a dios es libertad.** Repite conmigo: **Rendirse a Dios es libertad!**

El no creer es atadura del alma, pero creer en él es libertad para el alma.

Rendición incondicional te lleva al amor incondicional de Dios. La fe te permite ver las manos atravesadas por los clavos de nuestro amado salvador.

Para terminar, Hebreos 11:6 nos dice: <sup>6</sup> *pero sin fe es imposible agradar a Dios, porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que él existe y que recompensa a los que lo buscan.*

Oremos: Padre Celestial, por fe yo rindo todo mi ser para ganarte a ti en cristo Jesús. Amen.